

EducarMe para VivirMe

Una educación desde el origen

En un mundo que tiende a reducir la educación a un proceso técnico, instrumental y funcional, la propuesta conceptual de **COLEGIATURA**, sintetizada en la expresión **EducarMe para VivirMe**, plantea un giro radical. Esta visión no se enfoca en la acumulación de saberes ni en la adaptación pasiva a un sistema, sino en la expansión consciente del Ser Humano desde su **Potencial ilimitado**. Educar no es llenar, sino liberar; no es formar desde afuera, sino despertar, emerger y expandir desde adentro.

EducarMe remite al acto de asumir la educación como una experiencia interior, autorreferente y transformadora. Es **ReConocer** que el saber más relevante no está únicamente en los libros, sino en la capacidad de mirarse con profundidad, preguntarse con Honestidad y decidir con Libertad. El prefijo reflexivo **ME**, sitúa al ser humano como protagonista activo de su proceso formativo, no como objeto de enseñanza. **EducarMe** es, entonces, **ReConocerme** como origen, como fuente creadora desde donde se gesta el conocimiento, la acción, la palabra y la emoción. Por su parte, **VivirMe** implica existir desde la **Evolución Consciente**, desde el **Potencial ilimitado** descubierto en nuestro interior, manifestando dicha fuerza en la cotidianidad, en las relaciones, en la expresión creativa y en las decisiones vitales. Es pasar de vivir desde lo impuesto o lo esperado a vivir desde lo esencial. El **Ser Humano** que se educa desde su origen, se habita con **Consciencia**, se expresa con autenticidad y se transforma con propósito. No vive para cumplir una expectativa externa, sino para realizarse en plenitud.

Este planteamiento resuena profundamente con lo que Sri Aurobindo denomina la evolución de la consciencia. Para él, la educación verdadera debe llevarnos a una transición, no a un fin; “el propósito es elevarnos más allá de la mente hacia la supermente, donde lo espiritual y lo vital se integran” (Aurobindo, *The Life Divine*, 2005).

EducarMe para VivirMe es precisamente ese tránsito desde lo inconsciente hacia lo consciente, desde el yo fragmentado hacia el **Ser Origen**. Desde otra orilla, Edgar Morin advierte que los sistemas educativos han ignorado la complejidad del Ser Humano, separando saberes y desarticulando **La Vida**. Su llamado a una ciencia con **Consciencia** implica comprender que “la educación debe preparar para vivir, comprender y enfrentar la incertidumbre, la contradicción, la ambigüedad” (Morin, 1984). En esta línea, **EducarMe para VivirMe** no solo enseña a saber más, sino a vivir mejor, en integridad y relación con lo otro. Esta relación entre el proceso de educación y la experiencia vital ofrece una visión en la que la formación no puede seguir pretendiendo la neutralidad de lo objetivo, sino abrirse a los procesos de subjetivación y emancipación del pensamiento.

Educar**Me**, desde esta perspectiva, es construir sentido propio y, al Vivir**Me**, expresar esa autenticidad en el mundo.

En este sentido, Educar**Me** para Vivir**Me** es un acto político, poético y espiritual. Político, porque asume la educación como posibilidad de transformación individual y social; poético, porque cada vida educada desde su origen es una obra en construcción; espiritual, porque implica un despertar de la **Consciencia** y una conexión profunda con la esencia de lo humano. Habitar esta propuesta no es sencillo: exige **Coraje**, sensibilidad, crítica y apertura. Pero también es la única vía posible para una educación verdaderamente significativa. En tiempos de crisis de sentido, de automatización del saber y de superficialidad en los vínculos, Educar**Me** para Vivir**Me** es el acto más radical de **Amor** propio y de **Responsabilidad Social**.